



**Ha terminado la corrida de toros, y los espadas, que habían brindado el primer toro a S. E., complimentan en el palco presidencial al Jefe del Estado. El Generalísimo conversa amablemente con los toreros. (Foto Leal)**

gurado. El Hospital Provincial, su tradicional llamada a la generosidad de los madrileños, es el principal aliciente para las taquillas, que, al fin, lucirán el alegre letrero de «No hay billetes».

Ahora sí que luce ya el sol. Lleno total en la Plaza; el Caudillo y su señora, doña Carmen Polo de Franco, acaban de asomarse en el palco presidencial ante una atronadora salva de aplausos.

El cielo se ha despejado por completo; la presencia de S. E. el Jefe del Estado da euforia a los aficionados, que, en varias ocasiones, repiten sus aclamaciones y muestras de respeto.

Y ahí están, iniciando el paseíllo, los toreros. Suenan los timbales y, como siempre, entre palmas y la música de un pasodoble, los espadas se dirigen hacia la presidencia. Curro Girón, de lila y oro; Curro Romero, de salmón y oro, y Santiago Martín «el Viti», de azul celeste y oro.

Y sale el primer toro de don Samuel Flores, «Samuel Hermanos», que ha preparado una corrida muy bien presentada. Todos ellos resultaron bravos y, a pesar de la escasa fuerza que demostraron algunos de ellos, en general no dieron mala lidia.

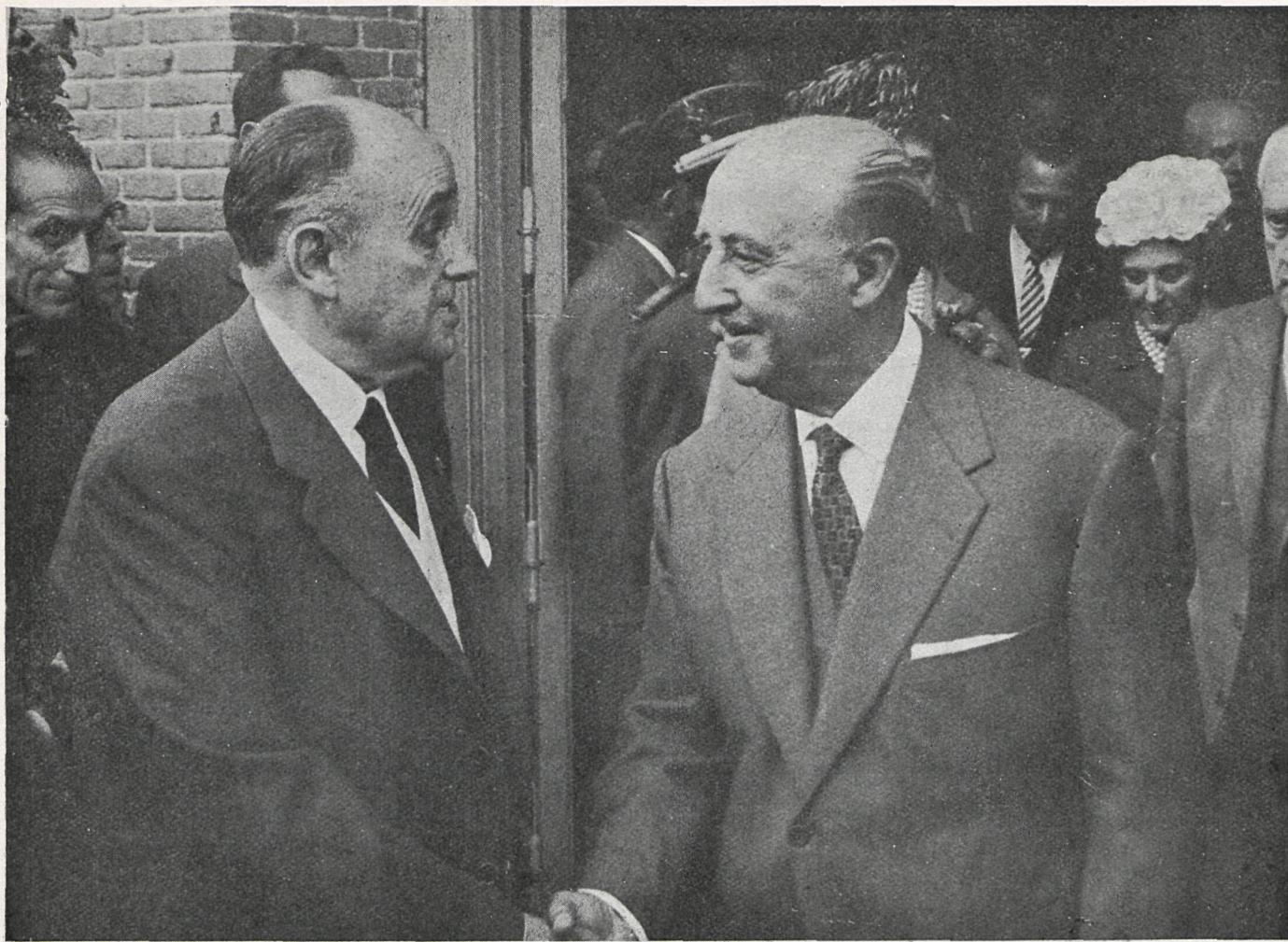
Curro Girón se ha lucido con unos lances y se ve obligado por el público a poner tres pares de banderillas que entusiasman a la multitud.

Ya con la mulata, el venezolano, después de unos pases por alto, da con la mano derecha cuatro apretadísimos redondos, que remata airosamente con el de pecho.

La tarde está impecable y el sol brilla con todas sus fuerzas. Curro Girón inicia su faena con la izquierda, tranquilo, recreándose en su suerte, que hoy, no cabe duda, tiene de cara, y liga unos pases de esos que trascienden a la multitud y emocionan a los espectaculares. Un enorme volapié y el toro cae sin puntilla, como en los buenos tiempos que siempre añoran los viejos aficionados.

Buen principio. Una oreja para el torero y un prólogo brillante para la corrida de Beneficencia.

En su segundo toro, cuarto de la tarde, Curro Girón sigue teniendo la suerte de cara y, como es un torero de verdad, no desperdicia la ocasión para superar incluso su faena anterior. Y así, vienen naturales, pases de pecho, rechazos, pases en redondo —con los que se recrea una y otra vez, seguro, convencido— hasta que corona su ovacionadísima faena



**El Presidente de la Diputación, Marqués de la Valdavia, saluda al Caudillo una vez terminado el espectáculo. La presencia, una vez más, del Generalísimo y de su distinguida esposa en la popular fiesta benéfica, ha dado a la corrida de Beneficencia una categoría indiscutible. (Foto Leal)**

con una gran estocada, que esta vez le vale las dos orejas entre el clamor popular.

Curro Romero no tuvo su ocasión. Pero ya no es inédito en Madrid. Algo quedó aquí de ese torero que causó sensación en Sevilla. Los toros, su lote, no colaboraron; pero el valor y la voluntad del torero dieron, sin embargo, ocasión a que brillase el fino estilo de este muchacho, que llega a Madrid cargado de fama y rodeado de gran expectación.

Las verónicas de su primer toro calaron en los tendidos, hasta donde llegó su temple majestuoso. No puede hacer nada con la muleta ante un toro ya sin fuerza ni poder. Pero hubo una buena ovación para el artista.

En el quinto toro de la tarde, el segundo de Curro Romero, apenas sirvió para dar unos naturales suaves y lentos, y confirmar, una vez más, que hay un torero de verdad en el ruedo, pero un torero para otra ocasión y con otros toros.

Santiago Martín «el Viti» es la figura, de momento, de la temporada. Sus continuas actuaciones en Madrid le han colocado en primera fila, y esa muñeca, que mueve como nadie, es hoy una de las que con más facilidad llena las plazas.

Estuvo muy valiente Santiago Martín «el Viti» con el primero de su lote. Tanteó con acierto al animal y, muy enterado el diestro, intentó todo lo que se podía intentar en un toro de esas condiciones. Y se hizo con él, arrimándose mucho le dió una tanda de naturales entre el entusiasmo del público. Repitió la suerte y fué nuevamente ovacionado. Y, al final, una estocada y un descabello, que se premiaron con muchos aplausos.

En el último toro de la tarde, «el Viti» aguantó mucho y, después de una breve faena, impuesta por la dificultad del bicho, con una estocada se quitó de en medio a un enemigo tan peligroso.

\* \* \*

Y esto fué la corrida de Beneficencia 1961. Tarde triunfal para Curro Girón, que cortó tres orejas, y éxito económico para el Hospital Provincial. Personalmente, para su organizador, el Marqués de la Valdavia, la satisfacción de un cartel interesante y una tarde entretenida al aficionado. Y para el Caudillo de España, una ocasión más de recibir directamente la adhesión de un pueblo que le quiere y admira.

JUAN BURLADERO



# Rutas

# madrileñas

Por  
ANTONIO  
GULLON WALKER





**Un camino atractivo y poco conocido: Alcobendas - Talamanca - Torrelaguna  
Patones - Pontón de la Oliva - La Cueva del Reguerillo - Venturada - Madrid.**

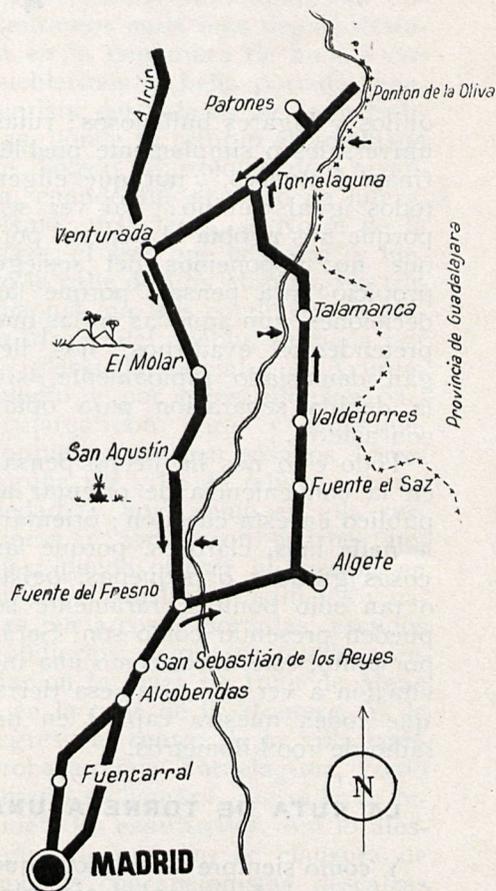
**Un amplio y vario paisaje, muy bellas  
reliquias artísticas y excelente cocina.**

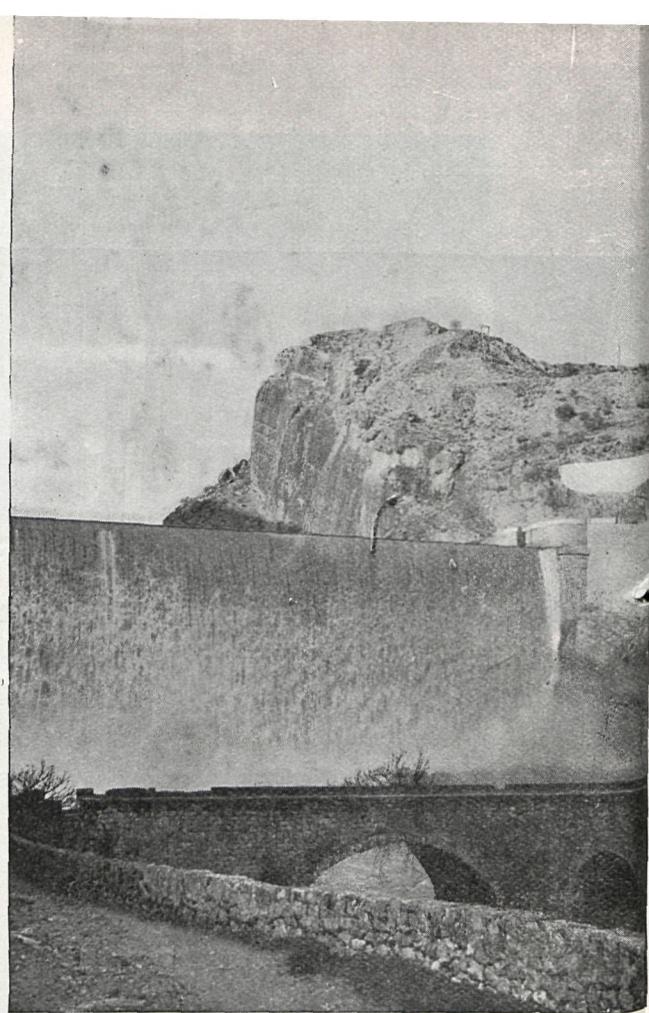
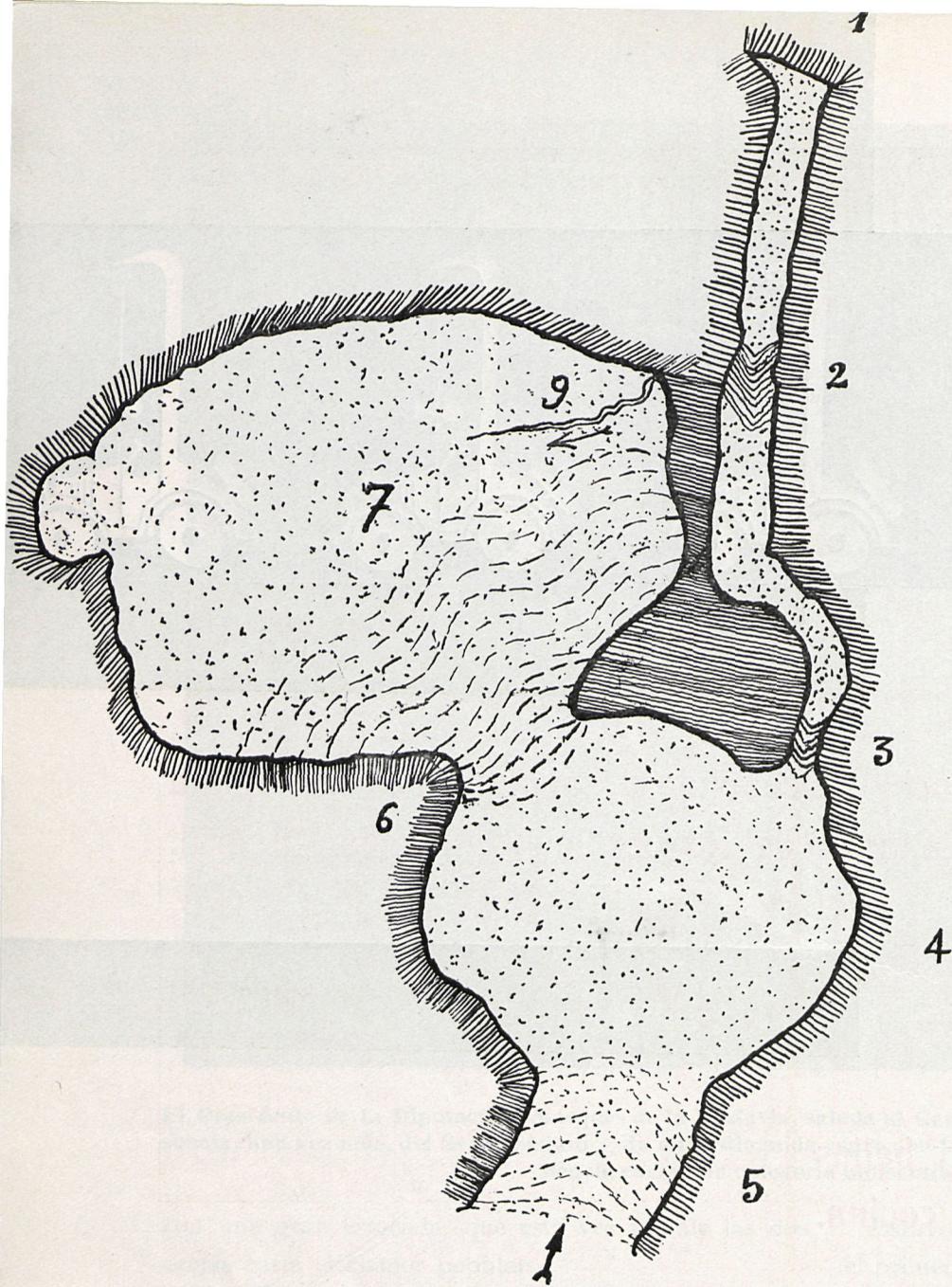
Alguien ha dicho que tal vez la característica que mejor define estos últimos cuatro lustros es la que señala la existencia de un nuevo amor no orientado hacia las personas ni las riquezas, sino simplemente hacia un objeto: el automóvil.

Hasta hace bien poco, el automóvil era solamente una maravillosa tentación al alcance de unos pocos privilegiados, que oteaban otros horizontes con aires de grandes señores. Se viajaba, sí; pero sólo unos cuantos, y para colmo cuando alguien fuera de esta esfera atravesaba la barrera económica, regresaba hartado cansado, mal dolido, sin ganas de emprender otras rutas o, al menos, con el propósito de retrasar la salida argumentando en pro de esta inmovilidad con sabrosos y archiconocidos comentarios, tal como éste, tantas veces oído, de que donde mejor se halla uno es en nuestra propia casa, o pensando, al igual que don Santiago Rusiñol, «que si fuera cierto que el viajar enseña, los revisores de bille-

tes serían las personas más sabias del mundo».

Pero ya no ocurre lo mismo; los viajes no cansan ni son excepción de los privilegiados. Y se viaja, además, de una forma racional: viendo lo que se quiere ver y parando donde nuestro deseo lo manda. Y todo ello gracias al automóvil y al pequeño motor, que al generalizarse ha abierto nuevos cauces al turismo. Ahí están los finales de semana, en los que la gran ciudad se queda abandonada por sus habitantes. ¿Hacia qué lugares dirigen sus pasos? ¿Qué derroteros escogen? Fácil, muy fácil es la contestación: casi todos siguen la misma ruta. Así lo indica esa interminable caravana de automóviles que, en apretada fila india, se extiende por las carreteras principales. Y, sin embargo, los paisajes, aun en la propia demarcación provincial, tan propicia para los pequeños desplazamientos, son múltiples: tantos como gustos puede haber. Paisajes calientes de sol y meseta y paisajes de savias forestales; parajes tran-





quilos y lugares bulliciosos; rutas universales o simplemente pueblerinas. Entonces, ¿por qué eligen todos igual camino? Tal vez sea porque nos agobia el tiempo, porque no disponemos del sosiego propicio para pensar, porque las decisiones, aun aquellas en las que pretendemos evadirnos, nos llegan demasiado rápidamente, sin la debida separación para optar con acierto.

Todo esto nos ha hecho pensar en la conveniencia de orientar al público en esta cuestión; orientarle nada más, claro es, porque las cosas grandes o pequeñas, bellas o tan solo bonitas, raramente se pueden presentar como son. Será, por tanto, este libro, como una invitación a ver y a pisar esa tierra que rodea nuestra capital en un radio de 100 kilómetros.

#### LA RUTA DE TORRELACUNA

Y como siempre se ha dicho que hay que predicar con el ejemplo,

démoslo nosotros iniciando este trabajo con una ruta no incluida entre los paisajes habituales. El recorrido es bueno y las sorpresas paisajistas múltiples; tantas, que estamos seguros no quedarán defraudados. ¿Hacia dónde vamos? Nada menos que nos dirigimos a Torrelaguna, villa que alcanzó la fama por ser solar nativo de aquel tonsurado, franciscano humilde, primado de España, que se llamara Francisco Ximénez de Cisneros; pero que debió hacerse famosa también por la belleza de sus campos y por el porte catedralicio de su iglesia. Dista de Madrid tan sólo 54 kilómetros, y a ella se llega por dos caminos: bien siguiendo la carretera de Francia hasta Venturada o por esta vía secundaria que nace en el Portillo (kilómetro 24 de la carretera general de Francia) y que nos lleva a nuestra meta tras haber visitado lugares merecedores de un alto o parada.

Ante todo vaya una recomenda-

ción: no retrasen ustedes la salida. Preparen su partida para inmediatamente después de comer, que en la tarde del sábado turístico encontrarán la compensación de haber restado tiempo a su reposo.

#### EL TEMPLO DE LOS DOMINICOS EN ALCOBENDAS

A menos de siete kilómetros de marcha encontramos motivo para detenernos. Nos acercamos, después de salir de Madrid por la carretera de Chamartín, al pueblo de Alcobendas, de remota fundación y cuyo nombre invita al descanso, pues se deriva de la palabra árabe «alcoba», cuyo significado todos sabemos. Pero no se trata ahora de ver reliquias del pasado o de hallar la quietud y sí de contemplar algo que ha sido admirado y discutido a la par. De una obra muy actual. Nada menos que de un nuevo templo erigido en los límites de La Moraleja a la mayor gloria de Dios. Es de estructura arquitectónica totalmente moderna. A mí me gusta, pero no es momento de dar opiniones. Estamos ante sus líneas puras. Entremos en el templo y, después de orar, vayamos recorriéndolo con la mirada bien abierta.

Las obras fueron recientemente terminadas y el templo se bendijo el día 11 de diciembre de 1959;



*Ilustran esta ruta tres de los aspectos más característicos del itinerario. En primer lugar, la "Altamira" de la provincia de Madrid. Nos referimos a la cueva del Regue rillo. Pero para llegar a esta cueva extraordinaria hay que pasar antes por el Pontón de la Oliva, y ahí está, en el centro, un detalle gráfico del mismo. Por último, cierra la página un aspecto, muy conocido, de la iglesia de Torrelaguna.*

es obra del arquitecto Miguel Fisac, y los dominicos, al refrendarlo con su anuncio, han marcado un hito firme en la arquitectura religiosa de España.

De nuevo en marcha, camino de Talamanca, se abre ante el viajero un paisaje hermoso; el agua lo ha hecho alegre, con tonalidades de magníficos verdes, y anoten, para futuras excursiones, que los alrededores de Algete son pintorescos y que en verano brindan acogedora y fresca sombra, y que en ellos hallarán una amena pradera de fuertes y hermosos álamos, propicia para las comidas campestres. Y más allá, en Fuente el Saz, en la ribera del Jarama, el célebre Soto del Duque, lugar conocido por nuestra alta sociedad, porque en sus amplios y hermosos espacios se corrían liebres.

#### TALAMANCA

Y ya estamos en Talamanca, la antigua «Armántica», señalada por algunos autores como la «Mantua Carpetana», en estos tiempos humilde y sencilla, pero que ya pobló, en mejores épocas, más de 70.000 habitantes. Es un pueblo en el que hay muchas cosas que ver: la iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, que conserva del siglo XIII la capilla mayor «con bóveda gótica de nervios»; su bello presbiterio del siglo XVI y, sobre todo, su ábside, que en su parte exterior campean airosos arcos romanos libres de adornos, fuertemente consolidados. Y, por último, la Residencia de Cartujos, el centro agrícola más importante de la comarca en aquel entonces. Y las murallas. Todo ello nos indu-

ce a pensar en el simbolismo de estos restos: la iglesia y la fortaleza. Y es que toda la civilización de la Edad Media gira alrededor de lo militar y de lo religioso. El ábside románico representa la fe de los hombres de su tiempo, sencilla y fuerte. Las murallas son testimonio de que en la vida medieval se impone e impera lo castrense.

Pero, además, Talamanca tiene un puente sin río; un puente que, a pesar de esta contingencia, produce un respeto imponente. Las aguas del Jarama, que lo bañaron durante siglos, ya no cubren sus piedras milenarias; ahora se tiene que contentar con el caudal de un pequeño canalillo que nutre a una fábrica y a un molino harinero. Pero el puente sigue ahí en pie. Emociona pensar que estas losas de la calzada romana que discurre sobre el puente y que nosotros estamos pisando fueron también pisadas por aquellas legiones romanas que nos trajeron el espíritu que alentó nuestra forma de ser durante cientos de años.

#### TORRELACUNA

Resta poco para finalizar la primera parte del trayecto. Torrelaguna está casi encima. Atardece y la hora es propicia para gozar de los encantos de la anochecida. Entramos en esta ciudad, que embarga al visitante con su garbo y señorío. En la plaza de los Hermanos Montalbán, que encontramos nada más llegar, destaca en la penumbra de unos focos pueblerinos la bella portada renacentista del palacio de Juan Salinas, donde se refugió el arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza, cuando fué acusado de luteranismo; más lejos, al Norte de la plaza, el arco que la cierra, y luego la calle de Las Monjas, vía tradicional que nos conduce a la plaza Mayor del pueblo, formada por la iglesia parroquial y el Ayuntamiento y por otros edificios particulares con porte y empaque, porque en tiempos pasados Torrelaguna fué villa de relieve y notoriedad, y hoy, como en ella surgieron y arraigaron estirpes nobles, puede ofrecer al turista, en piedra y ladrillo, en edificios y calles, en arcos y portadas, escudos nobiliarios, según se puede apreciar en la plaza de Juan de Mena o en la calle de la Montera. Y de regreso al centro de la villa comprobaremos que Tordelaguna, como antaño se llamara, fué sede de inquietudes espirituales. Así lo atestiguan el convento de clausura de madres concepcionistas descalzas